European Review of Latin American and Caribbean Studies
Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe

103 (2017): January-June, book review 4
www.erlacs.org

# Reseña

– *Endangered City: The Politics of Security and Risk in Bogotá,* por Austin Zeiderman. Duke University Press, 2016.

La gestión del riesgo se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de las agendas de desarrollo urbano para el siglo veintiuno. Bien sea Nueva York o Madrid, Caracas o Estambul; políticos, académicos, y urbanistas parecen estar de acuerdo en que las catástrofes naturales y humanas están en aumento, haciendo de este tipo de estrategias una caja de herramientas fundamental para la gobernanza local. Dentro de las ciencias sociales, dos corrientes dan cuenta de este suceso. Por un lado están los teóricos de la modernidad, quienes sostienen que con el tránsito de sociedades tradicionales a modernas, de conocimientos 'primitivos' hacia unos 'científicos', el peligro pasó de ser comprendido como una amenaza latente a un fenómeno comprensible, conmensurable y ante todo controlable. Al otro lado se encuentran los académicos de la gobernabilidad quienes, inspirados en los trabajos seminales de Michel Foucault, señalan cómo desde finales del siglo diecinueve los cálculos predictivos sobre daño futuro se han cristalizado como el locus político de las sociedades contemporáneas.

Sin duda reveladoras, ambas posturas emergen de la lectura de los procesos históricos de los países del Norte, pero al asumir una estricta correspondencia entre tiempo y espacio, no dan cuenta de las complejas intersecciones entre universos 'modernos' y 'tradicionales' en los países del Sur. Al enfocarse en una ciudad como Bogotá, en donde altos niveles de violencia, criminalidad y pobreza coexisten con la emergencia de políticas públicas para la mitigación del peligro, el libro de Zeiderman hace una importante contribución a la literatura. El autor demuestra cómo en contextos de absoluta precariedad la gestión de riesgo puede ser mucho más que una estrategia preventiva, al leerse como un espacio de negociación, contestación y reconfiguración de las relaciones políticas entre Estado y ciudadanía.

El libro tiene dos objetivos. El primero de ellos es explorar cómo, cuándo, por qué y con qué efectos la gestión del riesgo emerge dentro del panorama político colombiano, enfocándose en la manera en que autoridad, responsabilidad y previsión fueron conjuradas dentro de la planeación urbana. En un gesto de suma lucidez, Zeiderman abre el libro con un estudio sobre los efectos políticos de dos tragedias en 1985: la erupción volcánica en Armero y la toma del

DOI: http://doi.org/10.18352/erlacs.10226 © Alejandro Ponce de León Calero. Open Access book review distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 Unported (CC BY 4.0) License https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/.

WWW.ERLACS.ORG is published by CEDLA – Centre for Latin American Research and Documentation | Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Amsterdam; The Netherlands | Países Bajos; www.cedla.uva.nl; ISSN 0924-0608, eISSN 1879-4750.

Palacio de Justicia en Bogotá. De acuerdo al autor, el trauma social que generaron estas dos catástrofes introdujo en el imaginario social colombiano la idea de que más que reparado, el peligro debía ser anticipado y prevenido; forzando el surgimiento de una nueva forma de entender el riesgo como un fenómeno que debía ser definido, medido y administrado. Al analizar los planes de desarrollo, leyes y mapas de Bogotá durante la década de los noventa, Zeiderman encuentra que estos discursos permitieron el amalgamiento de diversos imperativos gubernamentales tales como la reducción de la violencia interpersonal, el control de los riesgos ambientales, y la reubicación de las poblaciones desplazadas, dentro de unos mismo lineamientos preventivos. Para el autor, las alcaldías de Mockus, Peñalosa y Moreno hallaron en el riesgo un motor para impulsar diversas políticas de corte neoliberal que, alarmantemente, conllevaron a que otros imperativos políticos tales como la inclusión social, la salud o la participación fuesen relegados a un segundo plano dentro de la agenda de desarrollo urbano.

El segundo objetivo del libro es examinar los sentidos y los efectos de la gestión del riesgo en la vida cotidiana de las poblaciones vulnerables de la ciudad. Si bien, arguye el autor, las teorías sobre la gobernabilidad tienden a asumir una incompatibilidad de intereses entre gobernantes y gobernados, a lo largo de los episodios etnográficos del libro vemos que en la mayoría de los casos son los ciudadanos quienes demandan la implementación de estrategias frente al riesgo. A través de un juicioso trabajo etnográfico sobre la Caja de la Vivienda Popular, entidad que se encarga del mejoramiento de los barrios en riesgo y del reasentamiento de sus pobladores, Zeiderman demuestra cómo en un contexto en donde la vida está en riesgo constante, las estrategias de mitigación del peligro son reapropiadas por las poblaciones más necesitadas y transformadas en herramientas para hacer que el Estado garantice sus mínimos vitales.

Empíricamente rico y muy bien documentado, este libro hace una importante contribución a diversos campos académicos. Como un trabajo etnográfico, demuestra las virtudes de la inmersión en campo durante varios años. Igualmente, es un libro que abre una nutrida conversación sobre la manera en que las ciudades latinoamericanas se están imaginando, gobernando y habitando en el siglo veintiuno. Si bien ciertos apartes del libro le hablan directamente a la literatura regional, también abren un interesante debate dentro del pensamiento político contemporáneo sobre la vulnerabilidad y cómo ésta, en tanto categoría para el reconocimiento político, también puede ser movilizada a favor de los intereses de la ciudadanía.

Alejandro Ponce de León Calero, University of Texas at Austin
poncedeleoncalero@utexas.edu